

MUÑOZ BARBERAN



GALERIA CHYS

MARZO 1995

TRAPERIA, 11 - MURCIA

EL MUSEO DEL PRADO ES MI CASA

Durante toda la niñez, el Museo del Prado era mi sueño fijo, obsesionante y deseado. Me paseaba por unas salas enormes, creadas por mi imaginación, en las que había cuadros, mis cuadros conocidos por medio de viejas revistas que hojeaba constantemente. Mis copias del Prado —si las hubiera guardado cuidadosamente— serían testimonio de aquella obsesión infantil que me hacía “copiar” con obstinación digna de aquella causa el Menipo, el Esopo, la infanta Margarita y el Sueño del Patricio con, además, cuanto se me antojara y encontrase.

Cuando entré por primera vez en aquel museo formidable —sea pinacoteca o museo, me es indiferente—, me sentí un hombre y entonces sí deseé copiar directamente a Murillo, a Velázquez, a Goya y a Ribera. Y lo hice, como pude, a temporadas cortas y largas más o menos alejadas entre sí.

Entonces el Museo estaba distribuido de otra manera. Mantenía abiertas las salas altas y allí estaban los dibujos en armatostes de hierro que se podían girar a gusto del visitante. Allí, bastantes obras de Mengs y pequeños bocetos de Bayeu, Nicolás Velázquez y otros. Allí, muebles antiguos importantes, bellísimos (creo yo).

En las salas de los renacentistas italianos se exponía el Tesoro del Delfín y el de Guarrazar, uno ahora en Villahermosa y el otro en el Arqueológico. El rigor, antipático y obligado, de los vigilantes era, poco más o menos, el mismo. Los cuadros estaban sucios, es verdad, pero los admirábamos así y solamente una vez le oí decir al buen amigo y gran pintor Bonafé que “*si a Las Meninas le quitaran la suciedad saldrían cinco buenos cubos de fregar, llenitos*”. Mi ingenuidad me había llevado a creer que “aquello” era así y que no podía ser de otra manera. Limpiar un Velázquez me parecía una canallada. Recordaré siempre el susto que recibía al ver la Anunciación de Fra Angélico completamente limpia.

Para mí es inadmisibles ir a Madrid que no sea ir a Madrid para estar en el Museo del Prado. Para mí, con permiso de los guardianes cumplidores que no te dejan entrar allí con una cartera más grande que la de bolsillo, el Prado es mi casa, en la que todo cuanto hay me es conocido y querido. Incluso el Esopo de Velázquez se parece a mi tía Lucía... Y a muchas otras mujeres que he visto apoyadas en una escoba.

Entre mis primeros tiempos de Museo del Prado y estos de ahora hay una notable diferencia: muchos más visitantes. En algunos momentos he llegado a irritarme sintiéndome atacado por el recuerdo de los supermercados. Esto es injusto, enteramente injusto. Otra cosa es que algunos forzudos visitantes de pantalón playero te sugieran la idea de que salen de descargar un saco en la sala de Goya.

Decidí, ahora hará cerca de un año, hacer un exposición con temas del Prado o sugeridos por el Prado y sus pintores. Un modestísimo homenaje a La Gran Casa. Este propósito tenía y sigue teniendo un límite normalísimo: cualquier homenaje a las cúspides del Arte ha de resultar menos que modesto. Pero quise hacerlo.

Entre los cuadros que pinté están los siguientes:

El taller de Zurbarán.

Gentes ante Las Meninas.



Fotografía: Paco Salinas

La escalera que sube hasta Las Hilanderas.
 La apoteosis que del Paravicino hacen los personajes del Greco.
 La jovencita copista.
 Un pasillo del Museo.
 La gran galería central.
 Dos fantasías sobre Goya y sus monstruos.
 Muchachitas viendo La Anunciación de Fra Angélico.
 Gentes saliendo del Prado al atardecer.
 Cola para entrar en el Prado.
 Los Leoni del Prado.
 Mirando la estatua del Emperador.
 Personajes de Velázquez mirando a la Venus del Espejo.
 Algunos retratos aproximados de grandes pintores.
 Un retrato, no aproximado, sino inmediato, de Enrique, actor.
 La piscina secreta del Bosco.
 Unos desastres de la guerra de hoy mismo.
 Y alguna cosa más.

En realidad, una exposición limitada y con intención de que esté centrada especialmente en el Museo madrileño, al que he amado siempre y siempre seguiré amando. Lo pongan como lo pongan, quiten al enano del perro o lo escondan en un rincón y sea éste de Velázquez o de un habilísimo imitador. Aíslen teatralmente Las Meninas o sitúen este descomunal cuadro entre los demás de su autor. Minería del Prado, galerías en las que se puede uno enriquecer cuanto quiera y no haya pedido soñar.

Manuel Muñoz Barberán

Es de Lorca. Reside en Murcia desde el año 1942.
 Premio Medalla de Oro de la Caja de Ahorros del Mediterráneo. / Bienal .
 Medalla de Plata de la misma, en Elche.
 Premio Excmo. Ayuntamiento de Madrid. Paisaje.
 Premio Excmo. Ayuntamiento de Madrid. E.N.B.A.
 Académico de la Real de Alfonso el Sabio de Murcia.
 Laurel de Murcia. / Asociación de la Prensa.
 Premio Chys, dos veces.
 Hijo Predilecto de la Ciudad de Lorca.
 Medalla de Oro de la Ciudad de Lorca.
 Premio Villacis de la Excmo. Diputación de Murcia.
 Exposición individual Expo 92 / Pabellón de Murcia. Sevilla.
 Exposición Expo 92 Pintores Murcianos. Sevilla.
 Exposición Expo 92 Paisajistas Murcianos. Sevilla.



